

pp. 05 734/24

D/11753



LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y AMENA LECTURA,
DEDICADA Á LAS
MAESTRAS Y MADRES DE FAMILIA.



NÚMERO 18.

SUMARIO.

A las orgullosas de su virtud.—Colegios. (Conclusion.)—Figuras del lenguaje. (Conclusion.)—La perezosa.—Julia. (Continuacion.)—La feliz adopción. (Conclusion.)—Los alfileres.—Fabricacion del pan—Fichú, cuello Lauzun y mangas.—Juego de cuello y puños bordados.—Mi paraguas.—Modas.
GRABADOS.—Fichú, cuello Lauzun y mangas, juego de cuello y puños bordados.

EDITOR: D. JOSÉ P. GALAN.

MADRID,

DOMINGO 15 DE SETIEMBRE DE 1861.

Imprenta de Manuel Minuesa,

Volverde, núm. 5.

IMPORTANTE.

Aun no ha cumplido un año de vida este periódico, y el extraordinario favor que ha alcanzado del público obliga á la empresa á introducir reformas considerables, reclamadas unas por un gran número de nuestras apreciables suscriptoras, y motivadas otras por el deseo de corresponder de algun modo á la benévola acogida que ha obtenido esta publicación.

Al exacto cumplimiento de cuanto hemos ofrecido, mas que al acertado desarrollo del provechoso y útil pensamiento que nos hemos propuesto estender, deberemos quizás el éxito asaz lisongero con que el público ha recompensado nuestras tareas en el corto tiempo que cuenta de vida LA EDUCANDA.

Prometimos un periódico el mas barato de los de su género en España para que estuviese al alcance de todas las fortunas, y hasta la fecha han quedado en un todo cumplidas nuestras promesas; nos propusimos ofrecer á la mujer los medios de instruirse en sus importantes deberes y de proporcionar á sus hijos una educacion sana y provechosa, primera é imprescindible obligacion de toda madre, y, para lograr mejor este objeto, hemos comprendido tambien en nuestro pensamiento la instruccion de la maestra, que es una segunda madre, enlazando así la escuela y la familia por lo que tienen de íntimo para el desarrollo de las facultades intelectuales de la juventud.

La índole de las materias que contienen nuestros números publicados y las espontáneas recomendaciones que ha merecido LA EDUCANDA á muchos Gobernadores de provincia y Juntas provinciales de Instruccion pública, demostrarán la bondad de la idea que nos ha impulsado á fundar esta publicación, en cuyo desarrollo, si hay falta de acierto por nuestra parte, nos sobran buenos deseos y perseverancia para encaminarla por la senda que nos hemos trazado, aspirando únicamente á que deje en el hogar doméstico una huella siquiera, de que saquen físto algun día la hija de familia, la esposa y la madre.

Al fondo moral, instructivo y ameno que ha caracterizado al periódico desde su aparicion, faltaban el lujo en la forma y la aplicacion en las modas, lo cual era incompatible con las condiciones económicas que presidieron á su fundacion. Muchas de nuestras apreciables suscriptoras que notaron este vacío, nos rogaron desde los primeros números que completáramos la obra, aunque exigiese mayores desembolsos, y ha sido tan general este deseo, que no podemos esperar á que termine el año para satisfacerle. Sacrificios de mucha consideracion nos imponemos para llevar á cabo la reforma apetecida; pero no vacilamos en acometerla, contando de antemano con el favor, siempre creciente, de nuestras numerosas suscriptoras.

Mas no se crea que perderá LA EDUCANDA el carácter y las condiciones materiales con que hoy se publica; corresponderíamos mal á las simpatías que ha encontrado nuestra Revista desde su aparicion, si modificáramos para todos las primitivas condiciones, que la convierten en el periódico mas barato de los de su género en España: lo que haremos es ofrecer dos ediciones iguales en el fondo, diferenciándose tan solo en la forma y en la parte relativa á ilustracion de modas y de labores, con lo cual no impondremos el menor sacrificio á ninguna de nuestras actuales suscriptoras que espontáneamente no acepten la reforma; y complaceremos á otras muchas que repetidas veces nos han pedido una edicion mas completa con figurines y con dibujos, asegurándolas por nuestra parte que así como aquella, ha de ser esta tambien una de las mas baratas que de su clase se publican y han visto la luz hasta ahora.

Encargados ya á Paris los lindos figurines que han de repartirse con LA EDUCANDA, desde el mes de Octubre próximo saldrán dos ediciones, cuyas bases y precios de suscripcion son como siguen:

Edicion económica.

Esta edicion será exactamente igual á la que hoy se

publica. Sale dos veces al mes, en tamaño folio mayor, con dos pliegos de impresion, intercalando en el texto grabados de labores de la mayor novedad y de útil aplicacion para las jóvenes.

Los precios de suscripcion tanto en Madrid como en Provincias, siempre que se haga en la administracion son:

Por un año. 40 rs.
Por medio. 20

Y haciéndose por conducto de Comisionados:

Por un año. 46
Por medio. 24

En Ultramar y Estrangero.

Por un año. 100

Regalo:

A los que se suscriban por un año se les da en obras, á escoger del catálogo de libros que se publica en las cubiertas de cada número, valor de 20 rs., de modo que les saldrá el periódico por solos 20 rs. en todo el año.

A los que, á contarse desde 1.º de Octubre próximo, se suscriban por un año á esta edicion, antes de finalizar el actual, se les darán los 18 números publicados, si desean tener coleccion del periódico, por 14 rs.

A los que se suscriban por medio año y quieran tambien guardar coleccion, se les darán los números de los tres trimestres por 16 rs.

Edicion completa.

Esta edicion saldrá tambien dos veces al mes en igual tamaño y con los mismos grabados que la anterior; pero en mejor papel y mas esmeradamente impresa.

Al primer número de cada mes se acompañará un pliego de dibujos tirado en litografía, con las explicaciones correspondientes para la mejor inteligencia de los bordados. Conocidos ya estos pliegos de dibujos por nuestras apreciables suscriptoras, escusamos decirles que los que ofrecemos mensualmente corresponderán á los que han merecido sus elogios.

Con el segundo número de cada mes se repartirá un figurin de los mejores que se graban en Francia, y de los cuales se hará una tirada especial para LA EDUCANDA.

El precio de suscripcion á esta edicion, tanto en Madrid como en Provincias, siempre que se haga en la administracion es:

Por un año. 80 rs.
Por medio. 40

Y haciéndose en casa de Comisionados:

Por un año. 86
Por medio. 44

En Ultramar y Estrangero:

Por un año. 100

Los actuales suscritores, cuyo ahono espira en fin de año, que quieran recibir esta edicion en vez de la otra durante el último trimestre, abonarán la cantidad de 10 reales, siempre que avisen en todo el mes de Setiembre.

Los mismos actuales suscritores que gusten suscribirse por un año á esta edicion, á contar desde 1.º de Octubre próximo, abonarán solo la cantidad de 70 rs.

Regalo.

A los que se suscriban por un año á esta edicion se les dará en obras, á escoger del catálogo de libros que se publica en las cubiertas de cada número, valor de 30 rs., de modo que les saldrá el periódico, con grabados de labores, con 12 pliegos de dibujos y 12 figurines, por solos 50 rs. en todo el año.

A los que á contarse desde 1.º de Octubre próximo se suscriban por un año á esta edicion, antes de finalizar el actual, se les darán los 18 números publicados si desean tener coleccion del periódico, por 10 rs.

A los que se suscriban, á contar de la misma fecha por medio año, podrán tomar los números de los tres trimestres abonando 50 rs.

—Nó, Luisa; ignoro su nombre y su posición; no le he visto más que un breve instante; pero desde entonces su recuerdo llena mi alma, y, no sé por qué, tengo el presentimiento de que esta naciente pasión me ha de hacer muy infeliz. ¡Dios quiera que me engañe!

—Vaya, vaya, deseche usted semejantes ideas, y uno por uno, trate usted de parecerle bonita. Hoy la peinaré con más esmero que otras veces, por si quiere usted salir al mirador, y el afortunado galán pasea la calle, lo que no tendrá nada de extraño. Conque, á vestiros, que ya es muy tarde, y aun tengo que arreglar una porción de cosas por allá dentro.

En tanto que ama y criada se ocupan, vestida ya la primera, en preparar el polvo de arroz, pomadas y bandolinas para dar principio á las complicadísimas operaciones del tocador, voy á describirlos en cuatro plumadas el gabinete-dormitorio de Julia; porque, según cierto célebre autor, de cuyo nombre no quisiera acordarme, como dijo el manco de Lepanto, *los objetos que rodean á las personas, son casi siempre el reflejo de sus inclinaciones y carácter.*

IV.

Antes de entrar en el santuario del *Cold-cream*, suplico á mis lectoras me permitan decirles algunas palabras respecto á la familia y educación de nuestra heroína.

Julia era la hija única de don Crisanto Ortega, en cuyos almacenes se contaban por millares las cajas de azúcar, los sacos de cacao y los barriles de harina.

La pobre niña perdió á su madre cuando se hallaba todavía en la cuna, y creció en el más profundo aislamiento, sin que nadie opusiera el menor obstáculo á sus caprichos infantiles. Don Crisanto, cuyo escritorio se hallaba en el entresuelo de la casa, no se cuidaba ni poco ni mucho de lo que pasaba de escaleras arriba, y vivía pegado á su libro de caja como una ostra á los peñascos de la escarpada costa de Cantabria, como la yedra á los troncos de los olmos.

Pero, preciso es hacerle justicia: don Crisanto, aunque mercader hasta la médula de los huesos, aunque su órgano más desarrollado era el de la *adquisividad*, no por eso dejaba de ser padre en sus ratos perdidos.

El buen señor quería á su hija entrañablemente, pero la quería á su manera.

Verdad es que nunca se tomó el trabajo de formar su corazón, ni de estudiar su carácter, ni de enseñarla á coser, á bordar, á repasar un par de calcetines, á goisar una cazuela de arroz á la valenciana, á ningona, en fin, de esas mil pequeñeces domésticas que debe saber toda joven que aspire á ser madre de familia; pero en cambio no le faltaba ningún antojo; y su gabinete se hallaba siem-

pre abierta para satisfacer los caprichos de la pequeña Julia.

Porque, lo que él decía: ¿para quién, sino para aquel único pimpollo, trabajaba como un negro desde la mañana á la noche? ¿Por quién, sino por ella, seguía anhelante con los ojos del pensamiento los tumbos que daban por esos mares de Dios las fragatas que iban á Cuba cargadas de harina, y volvían á Santander repletas de cacao, de azúcar y de café?

¿Necesitaba acaso la futura heredera de trece millones de reales estropear sus blancas manos en hacer una cama, en sacudir el plumero y en arreglar los *trastos* de una habitación?

Don Crisanto no había permitido jamás que su hija se degradase hasta el extremo de descender á esas prosaicas ocupaciones.

Apuesto á que muchas de mis lectoras son de la misma opinión del padre de Julia.

—¡Pues ya se vé que lo somos! Las mugeres de *cierta* clase no deben hacer el oficio de las criadas.

—Ni limpiar el polvo.

—Ni repasar calcetines. ¡Vaya una ocupación divertida!

—Ni oler á cocina, ¡qué asco!

—¡Pues ni que fuéramos esclavas! Entonces, ¿para qué sirve el dinero?

—Y digo, ¡trece millones!...

—Hizo muy bien don Crisanto.

—¡Bendito sea él!

—¡Eso sí que se llama ser padre!...

Pero hijas de mi alma, ¿quién os dice lo contrario? ¡Si yo opino como vosotras! ¿Creeis, por ventura, que yo prefiero esas pobres y santas mugeres que apenas se levantan de la cama se ciñen un pañuelo á la cabeza, y visten y arreglan á sus hijos, y no dejan mueble que no aporreen con los zórrros, y bajan á la cocina, y vigilan el puchero y hasta acompañan á la criada para ir á la compra?... ¡Qué horror! ¡Quitádmelas allá!

Oíd, hijas mías, y que esta confesión sirva para reconciliarme con vosotras.

A mí me gustan las mugeres que no se vistan solas,
Que tengan manos de raso y uñas á la china,
Que estén peinadas con esmero y envueltas en seda
y encajes,

Que huelan á ámbar y á violeta,

Que manejen con donaire el abanico,

Que toquen el piano,

Que sepan francés,

Y por último, que me hablen indistintamente de modas y de política, de molinos y de congresos europeos...

Pero me gusta verlas en visita y por espacio de un cuarto de hora. Nada más.

Julia sabia todo cuanto vosotras sabeis, gracias á la condescendencia y generosidad paternales.

Cantaba como una calandria, tocaba el piano como un Litz, y aunque no conocia la llave de la despensa, porque nunca la tocaron sus manos, conocia, lo mismo que Verdi, todas las del arte musical.

Hablaba el francés casi tan bien como el castellano, y sabia de memoria, por haberlas leído en los originales, desde la *Charca del Diablo* hasta *Espiridion*, desde *Indiana* hasta la *Piel de Zapa*, desde *Bugjargal* hasta *Nuestra Señora de París*.

La hija de don Crisanto Ortega tenia pasion por la lectura, y sus autores favoritos, como he dicho en las primeras líneas de esta verdadera historia, eran Jorge Sand, Victor Hugo y Honorato de Balzac. En cuanto á literatura nacional, habia asistido á veinte representaciones de *Borrascas del Corazon*....

Pero hace media hora que estamos charlando á la puerta de su gabinete. Entrad conmigo, bellisimas lectoras, y si el gusanillo de la envidia os permite ser francas alguna vez, convendreis en que el *charmant boudoir* de Julia en nada desmerece de la perfumada y lujosa pieccecita que habeis bautizado con ese nombre exótico, y en la cual reclina cada una de vosotras sus hechizos.

(Se continuará.)

LA FELIZ ADOPCION.

(Conclusion.)

La mujer se calló, y sus lágrimas volvieron á correr. Felicia y Pamela no estaban en estado de hablar. Hubo un momento de silencio, y al cabo de algunos minutos entró una jóven en la habitacion, y preguntó á la pobre muger si necesitaba algo. La muger le dió las gracias, y la jóven se marchó. Entonces el eclesiástico, que habia permanecido á la cabecera del lecho de la muger, se dirigió á Felicia diciendo: Seguramente, señora, os interesará saber que la jóven que acaba de ofrecer sus servicios á la señora Busca, es hija de una de sus vecinas, y todas las demás vecinas de la señora Busca, no son menos serviciales. La una se viene á trabajar á su lado, otra le arregla la habitacion, la otra se encarga de traerle la luz y cuidar de su brasero; en fin, señora, el espíritu de caridad de vuestra respetable hermana, parece animar á todas las personas que habitan esta casa. Verdad es que el ejemplo de tan jóven y virtuosa dama ha contribuido poco á redoblar la actividad de tan loable celo.—¡Ah! dijo Felicia, ¡de cuánta admiracion me siento penetrada!...—En efecto, señora, replicó el eclesiástico, lo que os habéis de dar y esta pobre muger

que tenéis delante, bien merecen inspirar semejantes sentimientos. ¡Qué desgraciada es! ¡si conociérais, señora, su piedad y la sublimidad de su religion!... No os ha descrito ella todos sus males; este cuerpo consumido y sin movimiento, está lleno de llagas y úlceras. Excuso á vuestra sensibilidad pormenores que no escucharíais sin estremeceros....—¡Ah, que infortunada! exclamó Felicia; ¡y qué! ¿no es posible aliviar sus sufrimientos? ¿no hay remedios?...—Nó, señora, no hay arte humano que pueda dulcificarlos; pero ella es tanto mas admirable, cuanto que nunca se queja.—¿Es posible?...—Sí, señora, replicó la muger, no solo acepto con resignacion estos males pasajeros, sino que los sufro con alegría. ¿Cómo admirarse de esto? ¡Por sufrimientos de un instante, obtener una felicidad eterna! Nuestras recompensas serán proporcionadas á nuestros méritos. ¡Qué reconocimiento debo á Dios por haberme puesto en una situacion en que puedo tener un mérito continuo á sus ojos, la de sufrir sin quejarse, en una situacion en que nada puede distraerme de él, en que todo me invita á no pensar mas que en la eternidad!... ¡Oh! ¡Cuán queridos me son mis males! ¡cómo han expiado las faltas de mi juventud, cómo han purificado mi corazon y me han separado de todos los bienes falsos! El mundo no existe ya para mí; ya no puede seducirme ni corromperme; mi alma no habita ya en esta tierra extraña; está un ida á su Criador... ¡Dios mío! ¡os veo, oigo vuestra voz paternal que me eleva, me fortifica, me ordena someterme sin murmurar y me promete á este precio una corona inmortal! ¡Oh mi Dios! os obedezco con júbilo, adoro vuestros decretos, bendigo mi destino, y no lo cambiaria por la suerte mas brillante del universo.»

Hablando así, aquella muger se expresaba con tanta energía como sentimiento: el sonido de su voz no revelaba ya el estado de debilidad y desaliento á que la reducian sus males; sus ojos apagados y lánguidos brillaban en aquel momento con un fuego extraordinario. Felicia y Pamela la escuchaban y la contemplaban con asombro. «Ahora, bien, señora, dijo el eclesiástico, ¿hubiérais pedido creer que en semejante estado fuese posible considerarse dichosa? Esta muger que bendice su destino, ¿qué seria de ella sin la religion?... ¡Cuán horrorosa seria su situacion si dudase de las eternas verdades de que está penetrada!... El ateo que procura hacer prosélitos, ¿qué podria responder á esta muger cuando le dijese: queréis arrancarme el único consuelo que me resta y que puedo tener! ¿queréis sumergirme en la mas horrible desesperacion!... ¡Cruel! ¿veis mis males, veis mi valor, mi paciencia, mi resignacion, la tranquilidad de mi alma, y os estremecéis de vuestro temerario desiguiol»

Felicia aplaudió la rectitud de esta observacion, y dejó á la pobre muger, prometiendo volver á verla tan

á menudo como sus ocupaciones y deberes se lo permitiesen. Felicia y Pamela no hablaron en todo el resto del día sino de Alejandrina y de *la Santa Muger*. «¿Cómo es, decía Pamela, que mi tia no nos ha hablado jamás de esta muger?—He aqui, repuso Felicia, lo que debe poner colmo á nuestra admiracion. Tal es el carácter de la verdadera virtud. Cuando la razon sola es quien hace una buena accion, se siente la tentacion de enorgullecerse de los esfuerzos que cuesta; pero cuando es el sentimiento lo que nos conduce al bien, en vez de admirarse á sí propia, se dice: No merezco elogios; no hago mas que seguir los impulsos de mi corazon. ¿Has visto alguna vez á un avaro decidirse á hacer un presente? Si lo hace es siempre con una pompa y un énfasis que prueban cuán poco familiar le es esta accion y cuánta vanidad saca de ella. En efecto, le cuesta tanto, que bien es menester perdonarle el necio orgullo que muestra. Observa, por el contrario, con qué noble sencillez sabe dar toda persona generosa. Las almas vulgares sacan mucha vanidad de sus buenas acciones, porque siendo dificiles para ellas, les dan un mérito extremo; mientras que las almas grandes están preservadas de este orgullo por su inclinacion sublime á todo lo que es honrado y virtuoso.—Esta reflexion, dijo Pamela, deberia hacer mas amable la modestia, ó al menos inducir á las que carecen de ella á no alabarse nunca de ningun hecho loable, puesto que una conducta diferente solo sirve para descubrir la pequeñez de su alma.»

Pocos dias despues de esta conversacion, Felicia recibió la infausta nueva de la muerte de su cuñada; siempre la habia querido tiernamente, y los pormenores referidos por *la Santa Muger* se la hicieron aun mas cara. Aunque habia sido preparada hacia tres meses para este acontecimiento, experimentó un dolor profundo. Se apresuró á ver á *la Santa Muger* para tener el triste consuelo de llorar con ella.

Pamela quiso reemplazar á la interesante y virtuosa Alejandrina cerca de la pobre muger. Le prodigaba los mismos cuidados y la visitaba regularmente dos veces á la semana. Hacia cerca de un año que ejecutaba estos interesantes oficios de caridad, cuando una mañana, estando ocupada en lavar los piés á *la Santa Muger*, la puerta de la habitacion se abrió de repente, y apareció un hombre como de unos cincuenta años, de una figura noble é imponente, quien despues de haber dado algunos pasos se detuvo.... Pamela estaba de rodillas; sostenia las consumidas piernas de la pobre muger, y las enjugaba. En esta actitud tenia inclinada la cabeza, y sus largos cabellos caian ocultando una parte de su rostro. Al ruido que el desconocido hizo, levantó ella la cabeza, y no pudo contener un movimiento de sorpresa; un virtuoso rubor se esparció en su cara, y la hizo mas interesante aun. Volviéndose hácia la doncella que la

habia acompañado, la reconvino un poco en inglés por haberse olvidado de correr el cerrojo. Al mismo tiempo el desconocido, extasiado, exclamó en inglés: «¡Gracias al cielo, este ángel es una compatriota!» El asombro de Pamela fué extremo, y su inquietud se aumentó cuando vió al desconocido aproximarse, tomar una silla y sentarse con gravedad enfrente de ella. Mientras que se apresuraba á envolver las piernas de la buena muger para irse, el desconocido no cesaba de mirar á Pamela. Estaba de tal modo absorbido en su pensamiento, que no percibia el embarazo que causaba su presencia. En fin, Pamela se levantó, dijo adios á la muger, y pasando por delante del desconocido y haciéndole una profunda reverencia, salió precipitadamente.

Algunos dias despues de esta aventura, Pamela supo por su protegida que el desconocido se habia quedado cerca de una hora con ella, que le habia hecho mil preguntas acerca de la jóven que acababa de ver, que habia preguntado cuál era su nombre y el de la persona que la habia educado.

Por la tarde recibió Felicia, y dió á leer á Pamela, una carta concebida en estos términos:

«Señora, no puedo resolverme á regresar á Inglaterra sin recibir órdenes de la persona generosa que se ha dignado adoptar una huérfana inglesa. La amable Pamela honra demasiado á su pátria y á la educacion que os bebe, señora, para no inspirar el mas vivo interés á un inglés que no es indigno de gozar la felicidad de contemplar de cerca la virtud. Tengo cincuenta años; y por lo mismo, señora, el derecho de deciros sin rodeos que la escena de que he sido testigo hace algunos dias, ha producido en mi corazon la mas profunda impresion. La interesante Pamela de rodillas, y lavando los piés de la desgraciada paráltica, no se borrará jamás de mi memoria. Se me ha dicho que esa jóven tenia en Inglaterra parientes que rehusaron reconocerla: dignaos confiarme el secreto de su nacimiento: os ofrezco para ella los servicios y el celo del padre mas cariñoso.

»Soy respetuosamente, etc.

Cárlos Aresby.»

Os ruego, mamá, exclamó Pamela despues de haber leído este billete, que no veais á este inglés. Sois para mí todo cuanto puedo desear; no procureis hacerme reconocer por parientes que me han abandonado; soy vuestra; ¿qué falta para mi felicidad?...—Pero, hija mia, replicó Felicia, si tus parientes te reconociesen, tendrías un nombre, una posicion...—Me dáis el dulce nombre de hija; me permitís consagraros mi vida; ¿qué mas puedo desear?—Déjame recibir á este honrado inglés; confieso que su admiracion hácia mi Pamela me dá deseo de conocerle. Sabe apreciar á mi niña; ¿no es este un título á mi consideracion? Pero te prometo no confiarle jamás tu nombre sin tu consentimiento.

Con esta condición accedió Pamela á la visita del inglés, y desde el día siguiente M. Aresby fué recibido en casa de Felicia. Despues de los primeros cumplimientos, M. Aresby reiteró sus ofertas, y rogó con vivas instancias á Felicia que le revelase el apellido de Pamela. Felicia le manifestó que Pamela se oponia á esta confidencia.—«Pierdo, dijo M. Aresby, la ocasion de serle útil.—Por lo menos, caballero, repuso Pamela, no dudeis de mi reconocimiento. Yo no puedo mirar sin susto el menor cambio de mi suerte, pues encuentro en la ternura de mi generosa bienhechora una felicidad que llena todos los deseos de mi corazon; pero no por eso agradezco menos vuestras bondades.»

M. Aresby miró á Pamela con enternecimiento, y volviéndose hácia Felicia dijo: «Partiré á fin de esta semana; ¿podré esperar, señora, que os digneis permitirme llamar alguna vez vuestra memoria?»

Felicia le dió las gracias y le pidió sus señas de direccion para el sobrescrito.

«No vivo ya en Lóndres, dijo M. Aresby, y viajo con frecuencia; pero si os place, señora, dirigir vuestras cartas á Lóndres bajo el sobre á *Mma. Selwin*, llegarán seguramente á mis manos.»

Al oír la palabra *Selwin*, Felicia se conmovió y Pamela se turbó. M. Aresby, que miraba á Felicia, notó su sorpresa, y le preguntó si *Mma. Selwin* tenia el honor de ser conocida de ella. «Conozco su nombre, respondió Felicia.—Este nombre, repuso M. Aresby, es el mio.—¿Cómo?—Sí, señora, lo he dejado al desposarme con una heredera, cuya mano no podia yo obtener sino tomando el nombre de su familia; hacia diez años que era viudo, y no tengo hijos.—¿Tentais un hermano? preguntó Felicia con una extrema emocion.—¡Ay! señora, respondió M. Aresby, he tenido dos y los he perdido. *Mma. Selwin* es viuda del segundo, y el tercero....—¿Qué? ¡Señor!—El infortunado, enloquecido por una pasion funesta, desconoció la autoridad paterna.... Fué desheredado. El arrepentimiento y la pesadumbre abreviaron sus dias... Nuestro desgraciado padre lo siguió muy de cerca al sepulcro... Yo estaba ausente entonces... una nueva série de desgracias me obligó á prolongar mis viajes, y no regresé á Inglaterra hasta despues de cuatro años. Allí supe la muerte de la viuda de mi segundo hermano... la cual habia dejado una hija, y yo formé el proyecto de buscar esta niña y adoptarla. La muger que se habia encargado de ella acababa de morir; pero el marido de esta muger me manifestó saber por ella que la desgraciada huérfana solo habia sobrevivido algunos meses á su madre: este hombre añadió que no habia vuelto á ver á su muger hasta seis meses despues de la muerte de mi cuñada, y que ya la niña no existia....»

Diciendo estas palabras, M. Aresby notó que Pame-

la procuraba en vano ocultar las lágrimas de que su rostro estaba inundado. Sorprendido de su agitacion y de su palidez, la considera con emocion. Felicia, tan turbada como Pamela, tenia una mano de esta entre las suyas, y estrechaba con ternura aquella mano temblorosa... Pamela se levanta de repente atónita, y dirigiéndose con paso vacilante hácia M. Aresby: «Sí, dijo, yo debo daros á conocer al hermano de mi padre.—¡Justo cielo! exclamó M. Aresby precipitándose hácia ella.»

Pamela, poseida de un pavor que no puede vencer, retrocede y se echa en los brazos de Felicia. «¡Oh madre mia! dijo deshaciéndose en llanto; ¡mi bienhechora! ¡yo no pertenezco mas que á vos! ¡conservad á vuestra hija! ¡no la abandonéis!... ¡Si cedéis los derechos que tenéis sobre mí, me dareis la muerte!»

Al acabar de decir esto Pamela, deja caer su cabeza sobre el seno de Felicia, se le cierran los ojos y queda desmayada. Felicia, fuera de sí, pide socorro. Pamela recobra pronto su conocimiento y abre los ojos. M. Aresby, teniéndole cogida una mano le dijo: «¡Oh Pamela, desechad temores insensatos que me ultrajan! ¡yo no tengo el derecho ni el inhumano deseo de arrancaros de los brazos de vuestra bienhechora, á quien debéis consagrar todos los momentos de vuestra vida!... ¡Si es verdad que sois aquella niña, aquella infortunada *Selwin*, cuya pérdida he lamentado tanto tiempo, no encontrareis en mí mas que un amigo, un tierno padre, incapaz de exigir os el mas ligero sacrificio!...»

Pamela se arrojó á los brazos de Felicia y expresó su alegría y su reconocimiento á M. Aresby, con aquella gracia y aquella sensibilidad apasionada que la caracterizaban. Felicia se apresuró á buscar un cofrecito que contenia documentos relativos al nacimiento de Pamela. M. Aresby vió cartas y diferentes papeles que criada de *Mma. Selwin* habia remitido en otro tiempo á Felicia. Esta criada, por no compartir con su marido algunos presentes que habia recibido entonces de Felicia, habia supuesto la muerte de la joven *Selwin*, en la seguridad, por otra parte, de que esta niña no volveria á Inglaterra.

Comados los votos de M. Aresby por haber encontrado á su sobrina en aquella misma joven cuyas virtudes habian impresionado tan profundamente su corazon, quiso que tomase su nombre desde aquel mismo dia; y en lo sucesivo llegó á profesár un afecto tan tierno á Pamela, que se estableció en Francia. Pamela supo merecerle sus beneficios con su adhesion y reconocimiento; pero no dejó jamás á Felicia; y el cuidado de hacerla feliz fué siempre para ella el primero y el mas dulce de sus deberes.

LOS ALFILERES.

Los primeros alfileres que se usaron fueron sin duda pequeñas espinas ó puas de madera. Mas tarde se empezaron á hacer de metal, y hoy día la fabricacion de esta mercancía se verifica por procedimientos tan rápidos, maravillosos y á tan bajo coste, que se pueden obtener cien alfileres por algunos céntimos de real.

La fabricacion de los alfileres difiere poco de la de las agujas, pero la materia que se emplea no es la misma y la manera de hacer la cabeza es enteramente distinta. Los alfileres se hacen de hilo ó alambre de laton, que resulta de una aleacion del cobre con el zinc. Despues de pasar el alambre por la hilera cuanto sea necesario hasta reducirlo al grueso conveniente, se corta en pedazos de una misma longitud por medio de una tijera. Estos pedazos pasan del cortador á los punteadores, es decir, á los que sacan las puntas sobre la piedra. Para esta operacion hay dos clases de piedras: la una devasta y la otra afina la punta. Afinadas las dos puntas de cada pedazo, pasan de nuevo de los punteadores á los cortadores. Estos, armados de una tijera fija en una caja que sirve de regulador, cortan cada trozo en dos partes, por mitad exactamente, de lo que resultan dos alfileres sin cabeza.

Las cabezas se hacen con un hilo de laton, mas fino que el de los alfileres, y que se enrolla en forma espiral lo mismo que el que se destina para los elásticos de tirantes. Se corta despues en pequeños pedazos que tengan dos vueltas, para lo cual es preciso tener suma destreza adquirida con la práctica. Un operario diestro puede cortar hasta doce mil cabezas por hora. Para fijar la cabeza, se enfla uno de estos pequeños fragmentos en el alfiler y se golpea con un mazo ó martillo á máquina, colocada sobre una especie de yunque que la misma tiene al efecto.

Despues de esta operacion no hay mas que limpiar y blanquear los alfileres. Para limpiarlos, se los hace cocer en una disolucion de crémor tártaro en vino ó en agua, lavándolos luego varias veces en agua pura: y para blanquearlos, aun del verde-gris con que se cubren, no hay mas que cocerlos en agua de crémor tártaro sobre placas de estaño. El estaño se disuelve y los cubre como una película ó capa blanca.

Un alfiler pasa por mano de doce ó quince obreros, que pueden hacer cerca de cien millares al día. Las pequeñas máquinas que se emplean para fabricarlos son muy sencillas y de tal combinacion, que se ve transformarse casi instantáneamente el alambre de laton en alfileres.

FABRICACION DEL PAN (1).

Coccion. El horno ha de haber sido calentado de antemano durante el amasijo. Es menester que el horno espere á la masa, como dicen las personas que lo entienden: la masa nunca debe esperar al horno. Cuando este ha sido calentado una vez ó dos, se conoce por experiencia la cantidad de leña que ha de arder para que tome el grado de calor necesario. No se debe quemar en el horno sino leña muy seca, que dé una llama clara y poco humo: el horno se ha de limpiar con esmero antes de enhornar el pan: las brasas se colocarán á derecha é izquierda; esto es, á uno y otro lado de la boca del horno.

Para enhornar, se pone cada pan sobre la pala polvoreada de harina. Los panes se colocan bastante cerca los unos de los otros, pero de manera que cociendo no se deformen. Si son de tamaños diferentes, se ponen los grandes en el fondo, y los pequeños delante; despues se cierra el horno, y al cabo de veinte minutos se abre para vigilar la coccion del pan. Los panes grandes de masa fuerte deben permanecer en el horno cerca de hora y media; los mas pequeños, ó de masa mas ligera, se pueden cocer en tres cuartos de hora.

Retirados del horno los panes, deben quedar expuestos al aire libre, sobre una mesa, hasta que se hayan enfriado enteramente. No conviene hacer una excesiva cantidad de panes á la vez; en invierno, el pan demasiado duro, se hace desagradable al paladar y de difícil digestion; en verano, se enmohece por el interior, y contrae, á parte de muy mal gusto, propiedades nocivas.

En tiempos de gran carestía de cereales, se han hecho diferentes ensayos para panificar las patatas machacadas, mezclándolas con harina de trigo ó centeno; pero se prestan mal á la panificacion y no ofrecen ninguna ventaja real, habiendo otras maneras mas provechosas de consumirlas, á fin de disminuir el consumo del pan en tiempo de escasez de granos.

Pan de lujo. Las personas acomodadas, que durante una parte del año viven en el campo lejos de los grandes centros de poblacion, no pueden proporcionarse pan de lujo, y muchas veces ni aun pan de buena calidad. Con tal de que se disponga un horno de pastelería, es fácil confeccionar en casa diariamente pan tan blanco y tan delicado como el mejor que hacen los panaderos de Madrid.

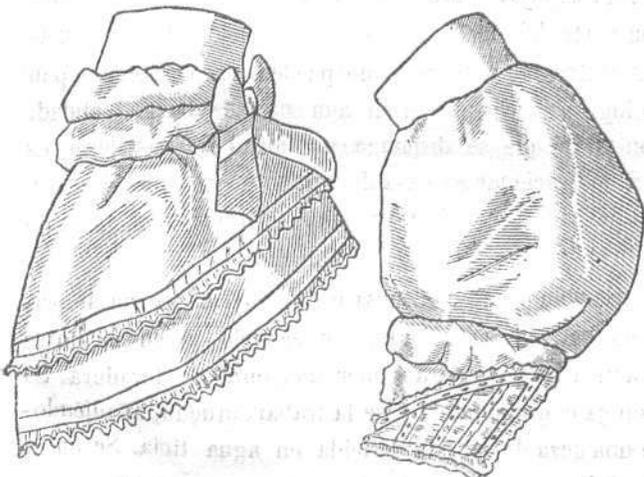
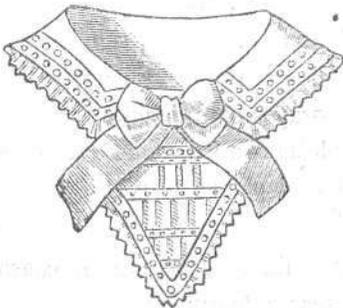
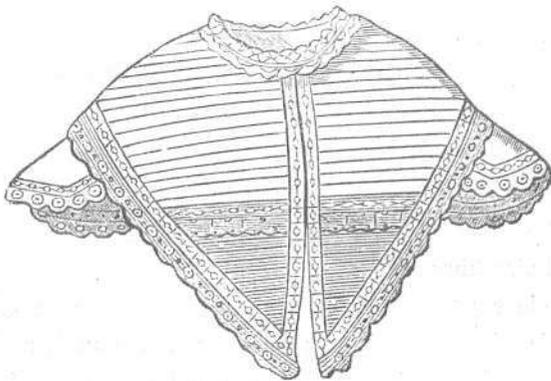
Se pone sobre una mesa un monton de harina de primera calidad, seis libras, por ejemplo, y en medio se practica un hoyo para poner una onza de levadura. Se remoja con agua tibia y se la trabaja mucho, añadiéndole una onza de sal fina desleida en agua tibia. Se cubre

la masa para que pueda fermentar y crecer. Después de haberla dejado una hora ó dos, según la estación, se amasa de nuevo, se vuelve á cubrir y se deja dos horas más en reposo. Durante este tiempo se calienta el horno. En seguida se divide la masa en tantas partes como panecillos se quieran hacer, á los cuales se les dá la forma de roscas ó tortas, y se ponen en el horno.

G. B.

FICHÚ, CUELLO LAUZUN Y MANGAS.

Fichú de tul plegado, que lleva en la parte media de adelante un entredos de blonda colocado al través: todo vá guarnecido de un entredos de blonda y un encaje parecido. Este modelo, terminado por pequeñas mangas cortas adornadas del mismo modo y proporcionadas al conjunto.



Cuello Lauzun, vuelto, con pechera en punta adelan-

te: es de muselina lisa, adornado con un entredos y encaje parecido alrededor del cuello, así como el de la pechera, formada de bullones de muselina, separadas por dos entredoses alternativamente bordados ó de encaje.

Mangas que forman dos juegos diferentes para alternar. La última está formada de dos bullones de muselina y una vuelta proporcionada á la pechera.

JUEGO DE CUELLO Y PUÑOS BORDADOS.

No dudamos que el buen gusto de nuestras lectoras acogerá agradablemente el dibujo que las ofrecemos, porque representa una forma enteramente nueva y de lindo efecto.

Los cabos que completan el juego del cuello y puños, y que sirven para cruzar en forma de lazo ó nudo, constituyen un todo de la misma tela y bordado que la pieza principal, ejecutándose á la par. La labor se ejecuta en bordado á plumetis sobre muselina con hilo, núm. 80.

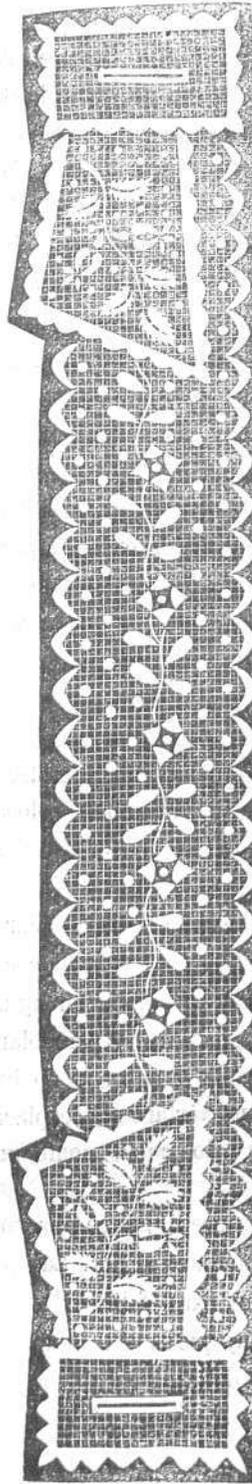
Esta misma forma de cuello y puños se puede hacer en batista, piqué ó cualquier otra tela, pero intercalando bordados menos cargados, y al mismo tiempo con un sencillo feston alrededor, comprendiendo los cabos del lazo, lo mismo que el cuello.

L.

MI PARAGUAS.

Dios, en su infinita bondad, al crear al hombre, quiso colocar sobre la tierra todo lo que podía serle necesario y agradable, de modo que nada de cuanto nos rodea ha sido creado sin un pensamiento profundo y un fin determinado. En vano se pregunta, pues, muchas veces, para qué sirven esas mil y una criaturas tan diferentes que vemos por todas partes, porque si reflexionamos un solo instante, no tardaremos en reconocer que son instrumentos que la divina Providencia ha destinado para nuestra dicha. ¡Qué de reflexiones pudiéramos hacer sobre este asunto, y qué

provechosas lecciones podríamos sacar de ellas! Mas sin apartarme tanto del objeto que motiva este



artículo, indicaré algunas que me ocurren siempre que fijo la consideración en mi paraguas, para justificar la razón por qué siento en mí cierto cariño hacia él siempre que lo nombro.

Mi paraguas. ¡Qué de servicios me ha prestado desde que lo poseo! ¡Cuántas veces me ha preservado de los rigores de la estación en esa época del año que vemos pasar con alegría y nos inspira cierto temor cuando parece acercarse, al concluir las delicias que disfrutamos en su ausencia! ¡Qué útil me ha sido en los aguaceros de marzo y abril y contra los chaparrones con que suelen agasajarnos otros meses del año! A no disfrutar de sus beneficios, era preciso saber qué partido habíamos de tomar, y á qué santo habíamos de encomendarnos en muchas ocasiones, puesto que salimos de casa con un sol magnífico, y á la media hora tenemos torrentes de lluvia, de cuya desastrosa influencia solo nos ha podido preservar el paraguas, por lo que preciso es reconocer que nunca nos es inútil.

Me ha sucedido algunas veces ponerme á recorrer las calles de nuestra capital abismado en reflexiones sobre los mas importantes acontecimientos del día; trayendo á mi memoria las desgracias porque ha pasado la humanidad, con el fin de hacer alguna deducción provechosa para el porvenir; entusiasmado con los recuerdos de los héroes, la gloria de los conquistadores, la sabiduría de los legisladores; encantado ante las obras del genio artístico, los maravillosos objetos que á la industria arrancan el interés del lucro, el gusto y todos los móviles que guían al hombre en la aplicación de su inteligencia al trabajo; recreando, por último, la vista y la imaginación en los mil y un artefactos que se ostentan por todas partes para despertar los deseos, mover las pasiones y satisfacer las necesidades humanas. Pero en medio de tan formal y varia ocupación, ningún recuerdo, ningún objeto ha sido capaz de hacerme olvidar el nombre de mi objeto amado; pues entre los numerosos pensamientos que han ocupado mi entendimiento, jamás he tenido, fuera de mi persona, nadie á quien volver tristemente los ojos para comunicárselos, mas que á mi paraguas, á mi fiel y constante compañero de peregrinación, que no tiene gran colocación, ni hace ruido, ni está satisfecho de su carre-

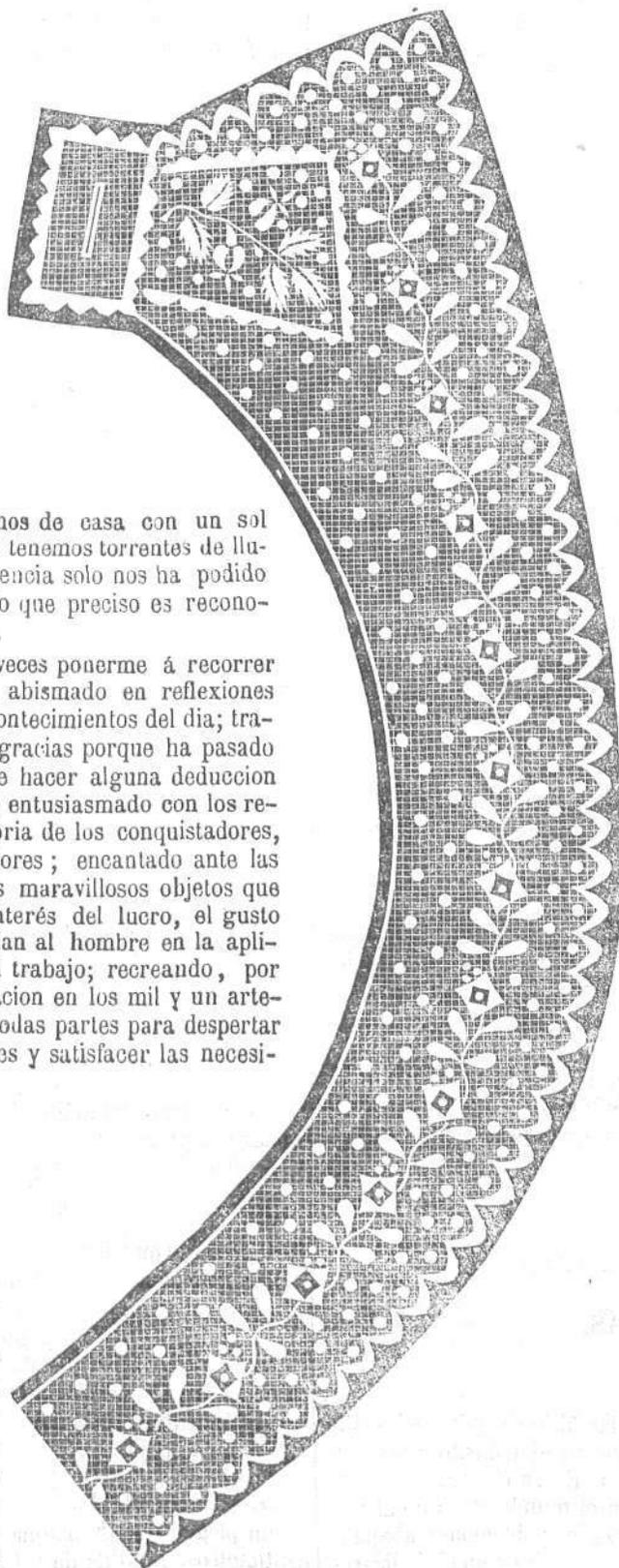
ra, y que puede contarse entre las invenciones que la industria del hombre ha imaginado con mas acierto para hacer la vida material cómoda y agradable.

Pero cualquiera que sea la estimación en que yo tenga á mi paraguas, no por esto siento que no haya sido

inventado en el momento del gran cataclismo que trastornó el mundo, el diluvio universal; porque desgraciadamente no hubiera sido mayor su gloria, puesto que no era bastante poderoso para impedir el castigo que con aquella catástrofe descargó sobre el hombre como un divino castigo. Cuando la torre de Babel no pudo asegurar á los hombres contra igual desgracia, ¿cómo mi querido paraguas habia de prestar esta utilidad? Nada en aquellos momentos terribles hubiera sido bastante á impedir la resolución del Criador, que era destruir al hombre, salvadas contadas excepciones, creado para su gloria y su servicio. Pero regocijémonos al mismo tiempo; porque el signo de alianza apareció en el firmamento, y el arco iris hizo brillar en los ojos de la humanidad la alegría que le inspiraba la confianza de que en adelante, cuando Dios envia las lluvias mas ó menos frecuentes y abundantes, es para refrescar y fecundar la tierra, y el hombre tendrá un abrigo en el paraguas contra la caída de las cataratas del cielo. En la bella estación del año, mi paraguas estará relegado al rincón mas apartado de mi cuarto; pero ¿no podrá prestar otro servicio? Sin duda que sí, porque no acaban aquí sus beneficios. Vista la forma cómoda que ha recibido en nuestros días, podrá, en todo caso, preservarnos de los rayos ardorosos del sol y servirnos de apoyo como un bastón.

No puedo resistir al deseo de buscar el origen de objeto tan útil, y he aquí lo que he aprendido acerca de él en un precioso diccionario que acudo á consultar en mis investigaciones. «El uso del quitasol, como se llamaba en la antigüedad, se remonta á los primeros siglos, pero no sirvió en mucho tiempo sino como un distintivo de dignidad, por el cual se reconocia el poder humano y divino. En una antigua fiesta que en

honor á Baco se celebraba con frecuencia en una ciudad de la Arcadia, se paseaba públicamente, siguiendo Pausanias el historiador, la estatua de aquel dios, ceñidas las sienes de hojas de parra y colocado en una litera muy adornada, donde iba una joven que llevaba el quita-



sol, como signo de la magestad del dios en cuyo nombre se celebraba la fiesta. Sobre muchos bajosrelieves de Persépolis, el rey y algunos grandes dignatarios estaban representados bajo quitasoles sostenidos por jóvenes. En nuestros días tiene aun esta representación, puesto que el emperador de Marruecos es el único que en sus estados usa del quitasol, que se extiende sobre su cabeza para dar audiencias públicas en circunstancias solemnes.

El uso de los paraguas es muy antiguo en Oriente y en todos los pueblos de la India: no así en las naciones occidentales de Europa, donde actualmente se halla tan extendido. De signo distintivo de autoridad, ha venido á convertirse en simple abrigo para la lluvia y los rayos del sol.

Los paraguas y quitasoles se hicieron de cuero, tafetan, barragan, tela encerada, etc. Los chinos los han hecho de papel barnizado despues de muchos siglos, de modo que son los mas ligeros, propios é impermeables. Sin embargo, los pescadores chinos y otros hombres del campo los usan constantemente de hojas de árbol.

La fabricacion de los paraguas ha recibido entre nosotros, de algun tiempo á esta parte, el mayor grado de perfeccion que puede desearse, porque estos objetos tan incómodos al principio, que recibieren irónicamente nombres muy ridiculos, se hacen hoy tan ligeros y elegantes, como antes eran sólidos, toscos y desagradables.

Réstame solo satisfacer la curiosidad que se tendrá por saber alguna mas de las razones en que se funda el gran cariño que yo tengo á mi paraguas. Las diversas fases de su existencia reflejan perfectamente el motivo y justifican mejor la predileccion con que lo miro. Ved un pobre septuagenario que pasa por la calle sin fuerzas para el trabajo diario: lleva cubierta la frente por los plateados cabellos de la vejez; las lágrimas se deslizan apenas de sus ya apagados ojos; los días de desgracia están grabados en su memoria, próxima á desvanecerse, y ni un niño vá á su lado para servirle de apoyo, aunque lleva siempre un pié en la tumba; pero lleva un objeto, al que ha tenido cariño desde su mas tierna edad, y aunque lentamente, marcha aun; pero ¿qué le sostiene? El paraguas que lleva hace cincuenta años, y del que no se ha separado jamás. Y cuando el anciano haya terminado su carrera, el paraguas habrá cumplido su mision. Por mas que he reflexionado en diferentes sentidos acerca de su utilidad, siempre me siento inclinado á decir: ¡Amo tanto á mi paraguas, que será un objeto predilecto hasta la tumba!

R.

MODAS.

La estación vá á despedir las últimas gatas del estío, y en sus confecciones se advierte ya el tránsito á las que nos promete el placentero otoño. Entre los mas notables trajes que la novedad ofrece en el mundo elegante al empezarse á concentrar en las grandes poblaciones abandonadas, poco hace, por los placeres del campo, indicaremos á nuestras amables lectoras como los de mas delicado gusto los siguientes:

Traje de paseo. Sombrero de paja guarnecido de encaje negro, flores de jardín y cintas de tafetan cereza. Una cinta guarnecida el interior del ala, que debajo y so-

bre la frente lleva flores blancas y rosa, seguidas de un rizado de encaje negro, que se prolonga con encaje blanco hasta las cintas de color rosa, y núm. 30. Sobre el ala lleva una media corona de flores de jardinería, á las cuales se une un encaje negro. Bavolet de tul guarnecido de tafetan cereza, cubierto de un encaje negro, que á manera de un rizado forma cabeza en el bavolet.

Redingote de alpaca cruda, guarnecida de tafetan marron. Cuerpo alto, talle redondo con cinturón marron con broches. Una tira de tafetan marron desde la parte superior del pecho hasta el bajo de la falda, del ancho de seis centímetros, y reducida á cuatro en el talle. Esta tira lleva botones de seda marron en el centro y vá cordoneada á las orillas, uniéndose á otra de doce centímetros de ancha que dá vuelta al bajo de la falda.

La manga es ancha, guarnecida por una tira de seis centímetros, que rodea la bocamanga y asciende por el lado hasta subir al hombro.

Tiras de tafetan marron igualmente cordoneadas, de un ancho de dos centímetros y un largo diferente unas de otras, se colocan en escala á cada lado y en sentido perpendicular á la primera que vá en el centro de la falda á lo alto del cuerpo. Las mas largas de las que van en la falda, tienen cuarenta centímetros, y van disminuyendo hácia el talle. Entre cada tira larga hay tres desiguales, cuya longitud se gradúa segun el gusto y marca del vestido. Para que nuestras lectoras puedan formar idea exacta de la aplicacion de este adorno, las diremos: que el largo de la primera tira en el bajo de la falda, tiene cuarenta centímetros, la segunda treinta, la tercera veinte, y despues una de veinte y ocho; la segunda grande tendrá treinta y dos, y las que le sigan veinte y dos, quince y veinte y dos; y así continuarán las restantes, disminuyendo gradualmente. Este adorno se continúa en el cuerpo, siendo las tiras mas cortas al talle, y aumentando hasta el cuello. En la manga lleva tiritas desiguales de largo, todo alrededor de la tira que la guarnece.

Traje para jóven. Tocado á bandós rizados, formando lindos bucles de los lados hácia atrás. Un lazo á la emperatriz, de cinta tafetan azul *Lobelia*, colocado sobre la raya.

Vestido de granadina de lana gris, guarnecido de cintas de tafetan azul *Lobelia*, núm. 4.

Cuerpo alto, escotado á la *Raphael*, guarnecido con una pieza lisa, del ancho de siete centímetros, que tiene en las dos orillas una cinta azul del núm. 4, tambien en llano, cosido al borde superior y libre al inferior, de modo que aparece suelta por abajo. El talle vá fruncido bajo un cinturón de granadina de lana de telas dobles, para que pueda armar bien, guarnecido por un lado, y en las caídas con una cinta azul, núm. 4.

La manga, que es muy ancha, particularmente en el bajo, vá fruncida á un puño liso de siete centímetros, y lleva cinco órdenes de cintas hasta el codo, pegadas por la orilla superior en llano. El puño vá tambien guarnecido de dos cintas en la misma disposicion, una en la parte alta y otra abajo. Sobre la falda lleva tres órdenes de cintas del mismo color y número, cosidas igualmente por la orilla de arriba. La última del bajo cae sobre el borde de un plegado de granadina de lana, del ancho de doce centímetros. Puntilla de tul rizada en escote del cuello.

EMILIA R. y R.

Suscripción especial.

La gran aplicación que tienen los pliegos de dibujos hechos á litografía, para la mayor parte de las labores de señora, nos hace abrir en obsequio de nuestras actuales suscriptoras, una suscripción especial á la edición económica, acompañada todos los meses de un pliego de dibujos, á los precios siguientes:

En la administración:

Por un año.	40 rs.
Por medio.	24
En casa de Comisionados:	
Por un año.	54
Por medio.	28
En Ultramar y Estrangero:	
Por un año.	130

Los actuales suscritores hasta fin de año que gusten recibir la edición económica con el pliego de dibujos mensual, abonarán por el último trimestre la cantidad de 3 rs.

Los mismos que quieran suscribirse por un año á contar desde 1.º de Octubre próximo, abonarán solo 36 rs.

Estas son las reformas que por ahora sufrirá nuestro periódico, y esperamos que no sean las últimas con que sorprenderemos á nuestras constantes favorecedoras, si seguimos mereciendo como hasta aquí su apoyo.

Mas como ofrecemos á los nuevos suscritores los números publicados de LA EDUCANDA, de los cuales algunos de ellos están reimprimiéndose, réstanos para que conozcan la índole de esta publicación, reproducir los sumarios de cada uno, y son los que siguen:

El núm. 1.º contiene las siguientes materias:

Sobre la influencia de la mujer.—No es fácil comprender bien á los niños.—El amor maternal.—Estudios gramaticales de la mujer.—Elección de métodos de enseñanza para la instrucción de la mujer.—Consejos á las madres de familia.—Pensamientos sobre la educación.—Un fatal presagio.—La etimología.—Costura.—Bordado en estamazo ó de tapicería.—Las flores artificiales.—Economía doméstica.—Modas.

El núm. 2.º contiene las siguientes:

Los deberes con que Dios creó á la mujer deben ser realizados por la educación.—La mujer en el Estado.—No es fácil y prender bien á los niños.—Carácter de los estudios geográficos por la mujer.—La nieve (imitación).—Real colegio de niñas de San Isabel.—Un buen párrero.—El servicio doméstico.—Cucheto.—Procedimiento para marcar sobre la tela el dibujo que se quiera bordar.—Consejos económicos de aplicación inmediata.—Modas.

El núm. 3.º contiene las siguientes:

La docilidad debe ser cultivada en la mujer desde la infancia.—Sobre la influencia que las madres ejercen en sus relaciones con sus hijas casadas.—Sobre los inconvenientes que ofrece el enseñar á leer prematuramente.—La autoridad del padre de familia necesita estar secundada por la madre.—Los niños infantiles.—No es conveniente enseñar á los hijos una costura ilimitada.—El vestido de baile (cuello).—Las agujas como producto de la industria manufacturera.—Pasatiempo.—Canastillo de felipitas.—Flores artificiales.—Modas.

GRABADOS. Un rasgo de caridad.—Canastillo de felipitas.

El núm. 4.º contiene las siguientes:

Consideraciones generales á breves colores de niñas.—Importancia de la acción de la mujer en la beneficencia. Algunos casos en que el matrimonio es intempestivo.—Grandeza y decadencia de un pueblo de nación de rosa.—Consejos sobre la economía doméstica.—Redondeo de lámpara.—Fichas, mangas y cuellos.—Modas.

GRABADOS. Redondeo de lámpara.—Fichas, mangas y cuellos.

El núm. 5.º contiene las siguientes:

Elocución religiosa.—La oración.—Medios de imprimir y cultivar el amor maternal.—Algunos deberes que la educación religiosa impone á la mujer en el templo.—La geometría y el dibujo lineal en la instrucción de la mujer.—La coquetaría.—El bordado de las crinetas.—Limpieza de las telas.—Incendios de chimeneas.—Zapatillas.—Reloj.—La flor pensamiento, en felipitas.—Sobre los hábitos de andar y compostura de la mujer.—Modas.

GRABADOS. Zapatillas.—Relojera.—La flor pensamiento, en felipitas.

El núm. 6.º contiene las siguientes:

El respeto filial.—Educación religiosa.—Primera comunión de una joven.—Armonías de la naturaleza.—Contra la mentira.—La ingenuidad.—Por qué mi tío Mauricio no se casó nunca.—Clavel.—Puntilla de hoja de rosa.—Fin para agua bendita.—Modas.

GRABADOS. Clavel.—Puntilla de hoja de rosa.—Pelu para agua bendita.

El núm. 7.º contiene las siguientes:

La beneficencia aplicada á la enseñanza.—Consideraciones sobre la ac-

ción de la familia, de los maestros y del Estado en la educación.—Amor filial.—Dirección de la madre en el desarrollo natural del lenguaje.—Sobre las relaciones de las madres con las maestras de sus hijas.—Por qué mi tío Mauricio no se casó nunca (continuación).—Arte de escribir.—El ovillo de hilo.—Conversación sobre la economía doméstica. Las compras.—Perlas artificiales.—Modas.

LITOGRAFIA. Un pliego de dibujos para bordar.

El núm. 8.º contiene las siguientes:

La madre no enseña al niño en su primera infancia, sino lo que aprende de él.—Relaciones del orden físico con el intelectual, moral y social del hombre bajo el influjo de la educación.—Caracteres de la envidia.—Consideraciones sobre el estudio de la ritmética por la mujer.—La flor de la tumba.—Cucheto.—Cinturón de terciopelo.—Limpia plumas.—Split.—Modas.

GRABADOS. Cinturón.—Limpia plumas.

El núm. 9.º contiene las siguientes:

Importancia de la educación de la mujer en el progreso de la civilización.—Conducta de la mujer en el matrimonio.—Explicaciones sobre los fenómenos ordinarios de la naturaleza.—La beneficencia.—Por qué mi tío Mauricio no se casó nunca (conclusión).—El respeto.—Rasgo de Blanca de Castilla.—Relojera.—Acerico.—Perlas de gas.—Modas.

GRABADOS. Relojera.—Acerico.

El núm. 10 contiene las siguientes:

Algunas reflexiones sobre el carácter de las mujeres que pretenden imponer su manera de sentir á los que las rodean.—Relaciones del orden físico con el intelectual, moral y social del hombre bajo el influjo de la educación.—Ejercicios con que se completa la instrucción de la mujer.—Explicaciones sobre los fenómenos ordinarios de la naturaleza. Combustión.—Por qué mi tío Mauricio no se casó nunca (conclusión).—Algunas consideraciones y reglas generales sobre las visitas.—Apólozo alemán.—Lo que es una lágrima.—Máximas de la sabiduría.—Arte de hacer las flores.—Modas.

LITOGRAFIA. Un pliego de dibujos.

El núm. 11 contiene las siguientes:

La modestia.—Importancia de la cortesía en la sociedad y en la familia, y medios que emplea la educación para harmonizarla con la benevolencia y el respeto.—La historia como debe estudiarse por la mujer.—La mujer de mal carácter.—La sílabe y el ángel.—Conversaciones sobre la economía doméstica.—El uso de los objetos.—El arte de vestirse.—Aplicación de conchas á una canastilla.—Carta y tarjetero de casa.—Modas.

GRABADOS. Aplicación de conchas á una canastilla.—Carta y tarjetero de casa.

El núm. 12 contiene las siguientes:

Deberes morales de la recién casada.—La sociedad y la familia.—Figuras del lenguaje.—El niño mimado.—(Ar. Honnaya) Corallo Schut.—Cómo miraron las mujeres.—La vengansa.—Inconvenientes y ventajas del corallo.—Producción, variedades é influencia del té.—Mercaderías necesarias para las labores de costura.—Gorro griego.—Barba para tocado, ó guarnición de sombrero.—No es.

GRABADOS. Gorro griego.—Barba para tocado, ó guarnición de sombrero.

El núm. 13 contiene las siguientes:

La sociedad y la familia.—El espíritu de orden.—Sobre la enseñanza de la Aritmética en las escuelas de niñas.—Figuras del lenguaje.—La indolencia corregida (cuello).—El hermano generoso.—Arte de hacer flores.—Cuello.—Almohadon para sofá.—Modas.

GRABADOS. Cuello.—Almohadon para sofá.

El núm. 14 contiene las siguientes:

La autoridad paterna.—La familia y la sociedad.—Algunas observaciones generales sobre la educación intelectual considerada como elemento de cultura intelectual y moral para la mujer.—Comunicación frecuente.—La dorada mala.—Cebra la hipocresía.—La indolencia corregida (continuación).—Las diferentes especies de visitas.—Recetas para hacer tintas.—Teoría.—Cuello.—Fabricación del cristal.—Los cabellos y el peinado.—El calendario de las joyas.—Las esponjas.—Modas.—Modas infantiles.

GRABADOS. Petaca.—Cuello.

El núm. 15 contiene las siguientes:

La sociedad y la familia.—Reflexiones sobre el carácter de las mujeres dominantes.—Explicaciones sobre los fenómenos ordinarios de la naturaleza.—La combustión.—La indolencia corregida (con lusion).—Una ilustre doctora.—Los cabellos de Laura.—Máximas sobre educación.—Conversaciones sobre la economía doméstica.—Las tareas domésticas.—Himno de la seda.—Labor de orval. Aplicación para cubiertas de sillan, sobroca-mas, etc.—Boya para costura.—Modas.

GRABADOS. Labor de cucheto.—Boya para costura.

El núm. 16 contiene las siguientes:

La madre de familia.—La sociedad y la familia (conclusión).—Esposas de la vida de familia.—Declaración de la maternidad.—La fea adopción (conclusión).—Los bienhechores.—Farmacia comitiva.—Teoría y práctica de la fritura.—Cosecheros de prisiones orientales.—Cualidades físicas convenientes con las leyes de la elegancia.—Ficha.—Pelerina.—Modas.

GRABADOS. Ficha.—Pelerina.

El núm. 17 contiene las siguientes:

Variadas de algunas madres de familia en ostentar virtudes.—Colegios.—Figuras del lenguaje.—Las manzanas abocada.—Jaja.—Compañerismo provincial.—La fea adopción (continuación).—Fabricación del pan.—Limpia para señora.—Modas.

GRABADOS. Zapatillas para señora.

LA EDUCANDA,

REVISTA QUINCENAL DE EDUCACION, ENSEÑANZA Y MODAS.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Desde el próximo mes de Octubre saldrán dos ediciones, cuyos precios de suscripción tanto en Madrid como en Provincias son los siguientes:

EDICION ECONOMICA.	Por medio 40.	En casa de Comisionado.
<i>En la administracion.</i>		
Por un año 40 rs.	Por un año 80.	Por un año 54.
Por medio 20.	Por medio 44.	Por medio 28.
<i>En casa de Comisionado.</i>	Ultramar y Extranjero por un año 100.	Ultramar y Extranjero por un año 120.
Por un año 40.		Las suscripciones deben empezar en 1.º de mes.
Por medio 24.	SUSCRICION ESPECIAL.	Cada número suelto con figurin se vende á 4 rs.
Ultramar y Extranjero por un año 100.	<i>En la administracion.</i>	Con pliego de dibujo á 2.
EDICION COMPLETA.		Y solo con el texto á 2.
<i>En la administracion.</i>	Por un año 40.	A los señores suscritores por un año de la edicion completa se regala en obras valor de 50 rs. y 20 á los de la económica.
Por un año 80.	Por medio 24.	

Las obras de regalo se entregarán en la Administracion, ó se remitirán á los suscritores, siendo de cuenta de estos el porte, valor de 5 rs.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid en la Administracion del periódico, calle de las Huertas, núm. 28 principal, y en la librería Americana, Príncipe. 25.

En Provincias remitiendo á la Administracion el importe en letra de fácil cobro ó en sellos de franqueo.

OBRAS QUE SE REGALAN A LOS SEÑORES SUSCRITORES POR UN AÑO.

Economía política practica, ó exámen del proyecto de la deuda de España por Labrador, un tomo 20 rs.	Sistema métrico decimal, obra del día, 1 tomo 10 rs.
Vindicacion del honor español, 1 tomo 24 rs.	Semanario pintoresco español, 2 tomos ídolo con infinidad de láminas y grabados 96 rs.
Cuestion religiosa, coleccion de discursos por los mas célebres oradores, 1 tomo 16 rs.	Gerónimo Paturot en busca de la mejor República, obra graciosísima edicion de lujo con laminas, 1 tomo en 4.º, 40 rs.
Justicia de Dios, por Dumas, 1 tomo 10 rs.	Novena al Santísimo Corazon de Jesus, un tomo 4 rs.
Nabier análisis, 2 tomos 24 rs.	Elementos de geografía física astronómica y política, 1 tomo 16 rs.
Ernesto Maltraves, preciosa novela de Bulver, 1 tomo 16 rs.	España y la Revolucion, por Borrego, un tomo 20 rs.
Lo que son las mugeres, ó la muger de ingenio, 1 tomo 8 rs.	Estudios de la lengua Castellana, 1 tomo, 16 rs.
Enfermedades de las mugeres, un tomo en 4.º 30 rs.	La Corte de la Reina Ana, 4 tomos, 24 rs.
Manual descriptivo de Granada y sus contornos, 1 t. en 8.º 10 rs.	Gramática inglesa por Vrenhlu, 1 tomo 20 rs.
Duquesa de Montpensier, preciosa novela un tomo 8 rs.	Consideraciones generales sobre el origen y formacion de los Asfaltos, 1 tomo con laminas, 16 rs.
Tratado elemental de Cosmografía, 1 tomo con laminas, 36 rs.	A la Corte y a los partidos, por D. Nicomedes Pastor Diaz, 1 tomo, 20 rs.
Nuevo contador ó tarifa de cuentas ajustadas, 1 tomo 10 rs.	Idea de los antiguos reyes y córtes de España, 4 rs.
Nuevo arte de donar caballos, con laminas, 1 tomo 10 rs.	Flor de la vida ó las citas de Camelia, 1 tomo en 4.º, 18 rs.
Zarate cuentas hechas que debe pagar el papel moneda, títulos al portador ó interés del 4 y 5 por 100, que se quiere saber sus réditos, 1 tomo en 4.º, 16 rs.	El Nido de las Cigüeñas, edicion ilustrada, 1 tomo, 14 rs.
Reseña histórica del gran imperio de la China 1 tomo en 8.º mayor, 20 rs.	Pláticas instructivas de Delgrás, 1 tomo, 4 rs.
Teatro espurgado de Calderon, 1 tomo (único) 8 rs.	Historia de la Virgen, con tres laminas, 5 rs.
Coleccion completa de los trajes de la corte de Roma, con laminas 1 tomo en 4.º, 30 rs.	Historia de Jesucristo contada á los niños, 5 rs.
Manual del contador ó tarifa de cuentas ajustadas con quebrados ó sin ellos, un tomo, 30 rs.	Tratado de filosofía por Ceballos, 2 tomos en 4.º, 24 rs.
Filosofía de la guerra por el Marqués de Chambray, 1 tomo 16 rs.	Derecho Romano, 2 tomos, 30 rs.
Salvacion de las viñas ó historia del oldium y modo seguro de extinguirlo, 1 tomo, 14 rs.	Tratados de Repostería, confitería y cacería, composicion de ramilletes y platos, el tomo segundo, 20 rs.
La Familia Errante, interesante novela y de un mérito sin igual 3 tomos en 4.º, 50 rs.	Cartografía hispano-científica, 2 tomos en pasta, 114 rs.
Tramitacion criminal por un Juez cesante, 1 tomo 10 rs.	Manual del Curtidor, 1 tomo, 18 rs.
Historia del Teatro, 1 tomo 16 rs.	Los Valencianos pintados por si mismos, 1 tomo en 4.º, 34
El tabaco su historia, estancamiento y males que origina, 1 tomo en 4.º 20 rs.	Filosofía de los toros, 1 tomo en 4.º, 20 rs.
¿Que hará de ello? preciosa novela y de una aceptacion sin igual 3 tomos, 30 rs.	Diccionario de Hacienda, 1 tomo, 16 rs.
Sinetes de Castillo, su completa y célebre coleccion, 4 t 50 rs.	Arte de ganar la vida y de vivir á costa agena, un cuaderno, 2 rs.
	Auto de Fé, 1 tomo en 8.º, 6 rs.
	Nuevo tratado práctico del magnetismo ó resumen de los mejores y mas seguros medios de producir los efectos magnéticos, edicion de 1860. 1 tomo en 4.º, 50 rs.

De vez en cuando se variará el catálogo de las obras de regalo, á fin de que haya mas donde escoger.

Si hubiere exceso en el importe de las obras que se elijan, deberá abonarse en metálico la diferencia, y remitirse de provincias en sellos ó libranzas.